

“Hoy te envío a ti a toda la humanidad con Mi misericordia. No quiero castigar a la humanidad doliente, sino que deseo sanarla, abrazarla a Mi Corazón misericordioso. Hago uso de los castigos cuando Me obligan a ello; Mi mano resiste a tomar la espada de la justicia. Antes del día de la justicia envió el día de la misericordia” (V, 155)

RELIGIOSAS SALESA

Barrantes, 4
Tlf. 947.201.335
09003 BURGOS



Burgos, Enero 2017

Muy queridos devotos y apóstoles de la Misericordia Divina:

Un año más nos ponemos en contacto con vosotros para preparar la Fiesta de la Misericordia. Antes de nada, nos unimos a la acción de gracias de toda la Iglesia por los bienes recibidos durante el Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Solo Dios conoce todos los dones que ha concedido en este Año de Gracia. Aun así, hemos podido ver muchos de ellos. Más aún, tenemos firme confianza en que por la Misericordia Divina *“el amor vencerá en todos los elegidos las fuentes más profundas del mal”* (Dives in Misericordia, 8), siendo capaz de convertirnos, sacarnos del pecado y darnos una nueva vida. Precisamente por ello, *“ahora, concluido este Jubileo, es tiempo de mirar hacia adelante y de comprender cómo seguir viviendo con fidelidad, alegría y entusiasmo, la riqueza de la misericordia divina”* (Misericordia et misera, 5). El Señor nos llama a seguir siendo apóstoles de su Misericordia, insistiendo a tiempo y a destiempo (cf. 2 Tim 2, 4), para que muchos más puedan acercarse a Dios mientras estén a tiempo.

“Hija mía, haz lo que esté en tu poder para difundir la devoción a Mi misericordia. Yo supliré lo que te falta. Dile a la humanidad doliente que se abraza a Mi Corazón Misericordioso y Yo la llenaré de paz. Di, hija Mía, que soy el Amor y la Misericordia Mismos. Cuando un alma se acerca a Mí con confianza, la colmo con tal abundancia de gracias que ella no puede contenerlas en sí misma, sino que las irradia sobre otras almas” (III, 20).

Santa Faustina, durante la Santa Misa, oyó en su alma estas palabras: *“Mi misericordia pasó a las almas a través del Corazón divino-humano de Jesús, como un rayo de sol a través del cristal.* [Y nos explica a continuación] *Sentí en el alma y comprendí que cada acercamiento a Dios nos fue dado por Jesús, en Él y por Él”* (II, 5). Todos los dones de Dios, Divina Misericordia incluida, nos vienen a través de Jesucristo. Y es María la que nos abre la puerta del Corazón de Jesús. Ella misma nos invita a vivir y a dar a conocer la Misericordia de Dios:

“Entonces vi a la Santísima Virgen que me dijo: Oh, cuán agradable es para Dios el alma que sigue fielmente la inspiración de su gracia. Yo di al mundo el Salvador y tú debes hablar al mundo de su gran misericordia y preparar al mundo para su segunda venida. Él vendrá, no como un Salvador Misericordioso, sino como un Juez Justo. ... Habla a las almas de esa gran misericordia, mientras sea aún el tiempo para conceder la misericordia. ... No tengas miedo de nada, permanece fiel hasta el fin, yo te acompaño con mis sentimientos” (II, 90-91).

Pongamos nuestras vidas en manos de María para que Ella nos enseñe a ser dóciles al Espíritu Santo y nos guíe hacia Jesús. Que nos conceda un corazón limpio, humilde, sencillo y dócil como el suyo. **CONSAGREMOS NUESTRA VIDA Y FAMILIA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA** para que siendo totalmente de María, podamos ser totalmente de Jesús. Ella, como buena Madre sabrá consolarnos en la aflicción, fortalecernos en las pruebas y guiarnos en la oscuridad. Sabrá cuidar nuestras familias y dar fruto a nuestro apostolado; pues ya no serán “nuestros”, sino “Suyos”.

Y, con María, **CONSAGREMOS NUESTRA VIDA Y FAMILIA AL CORAZÓN DE JESÚS.** Sólo Él, manso y humilde de Corazón (cf. Mt 11, 29), es el Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14,6). Solo Él puede llevarnos a la fuente de Divina Misericordia y hacer de nuestra vida reflejo del Amor de Dios. Él nos enseña a tener un corazón semejante al suyo: **“He sido tu Maestro; lo soy y lo seré. Procura que tu corazón se asemeje a Mi Corazón manso y humilde. No reclames nunca tus derechos. Soporta con gran calma y paciencia todo lo que te pase; no te defiendas cuando toda la vergüenza recaiga**

sobre ti injustamente; deja que triunfen los demás. No dejes de ser buena si adviertes que abusan de tu bondad; cuando sea necesario Yo Mismo intervendré en favor de ti” (VI, 72). En otro momento decía también Jesús a Santa Faustina (a cada uno de nosotros): **“Me importa cada latido de tu corazón; cada destello de tu amor se refleja en Mi Corazón, estoy sediento de tu amor”** (V, 125). Él se interesa por nosotros y desea llevarnos a la plenitud de la Gracia, introducirnos en lo más profundo de la Trinidad y hacernos reflejo del Amor de Dios en medio del mundo. Incluso en las circunstancias más difíciles cuida de aquellos que se confían a Él: **“No tengas miedo de nada, todas las dificultades servirán para que se realice Mi voluntad”** (II, 90).

De un modo especial durante este año, seamos apóstoles de la Divina Misericordia desde y para la **EUCARISTÍA**. En la Santa Misa podemos escuchar el gemido del Corazón de Jesús: **“Deseo, deseo la salvación de las almas; ayúdame, hija Mía, a salvar las almas. Une tus sufrimientos a Mi Pasión y ofrécelos al Padre Celestial por los pecadores”** (III, 8). Un gemido que nos invita a participar diariamente en su entrega al Padre. *“La celebración de la misericordia divina culmina en el Sacrificio Eucarístico, memorial del misterio pascual de Cristo, del que brota la salvación para cada ser humano, para la historia y para el mundo entero”* (M.et M, 5). Al Comulgar, estando en gracia y con la debida preparación, nos hacemos uno con Cristo y recibimos su fuerza en medio de nuestras pruebas: **“La fuerza que tienes dentro de ti para soportar los sufrimientos la debes a la frecuente Santa Comunión; pues ven a menudo a esta fuente de la misericordia y con el recipiente de la confianza recoge cualquier cosa que necesites”** (V, 89). La Adoración Eucarística nos introduce en lo más profundo de su Corazón y, en el Espíritu, aprendemos a clamar con confianza: *“¡Abba! ¡Padre!”* (Mc 14, 36).

Que el Amor del Señor y sus promesas nos muevan este año a proclamar con una mayor fidelidad y confianza la infinita Misericordia de Dios. **“A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa [protege] a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas Juez sino Salvador misericordioso. En esta última hora el alma no tiene nada en su defensa fuera de Mi Misericordia. Feliz el alma que durante la vida se ha sumergido en la Fuente de la Misericordia, porque no la alcanzará la justicia”** (III, 20-21).

NUESTROS IMPRESOS, como todos los años, os los ofrecemos con el ruego de que LOS PEDIDOS LOS HAGAIS, si es posible, a continuación de recibir esta carta para darnos tiempo a preparar los envíos en Febrero – Marzo. Incluso en dos meses nos resulta difícil. GRACIAS POR VUESTRA COLABORACION. Os recordamos que tenemos a vuestra disposición el “Diario de Santa Faustina”, para conocer mejor la Misericordia Divina y el instrumento que el Señor eligió. Os adjuntamos las siguientes publicaciones:

- DÍPTICO ROSARIO DE LA MISERICORDIA DIVINA. Incluye el texto de todas las oraciones.
- EL SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA, GUÍA PARA HACER UNA BUENA CONFESIÓN. Una ayuda para vivir en plenitud el don del Sacramento de la Reconciliación como camino de conversión.
- DOMINGO DE LA MISERICORDIA (DESPLIEGABLE). Para profundizar en el sentido de la Fiesta de la Misericordia.
- IMAGEN RECORDATORIO. Para poder llevar en la cartera o un bolsillo con facilidad.

Que DIOS OS BENDIGA POR VUESTROS DONATIVOS, que empleamos para enviar impresos gratis a Hispanoamérica (este año se han enviado 117.500), a Guinea Ecuatorial (38.000) y a muchos sacerdotes para facilitarles el apostolado de la devoción a la Misericordia Divina.

Ponemos en manos de María toda nuestra vida y apostolado. Que, María, la excelsa hija de Sión, ayude a todos sus hijos —donde y como quiera que vivan— a encontrar en Cristo el camino hacia la casa del Padre (cf. Redemptoris Mater, 47). ¡María, Madre de la Misericordia, ruega por nosotros!

APOSTOLADO DE LA MISERICORDIA DIVINA

<http://misericordiadivina.org/>

Próximo Domingo de la Misericordia Divina: 23 Abril 2017